

**ROSARIO HUBERT***Harvard University*

## Borges sinólogo

**Resumen:** En esta ponencia propongo una lectura de China, no tanto como referente cultural, sino como artificio de la Sinología. Es decir, sugiero que Borges entiende la Sinología como un proyecto humanista que intenta dar cuenta de una geografía cultural específica, pero, como toda empresa epistemológica, provee un terreno fértil para la ficción. Una lectura comparada de los personajes sinólogos en los cuentos *El jardín de senderos que se bifurcan* (1941) y *La prolongada búsqueda de Tai An* (1942) permite reflexionar sobre las configuraciones estético-políticas de la sinología europea y también especular con la posibilidad de la práctica humanística del estudio de China en una periferia como América Latina. Por otro lado, el uso de sinólogos reales que cobran una dimensión ficticia en los ensayos de Borges de 1950 ilumina las mediaciones disciplinares, geopolíticas y literarias entre China y América Latina que propone Borges desde la “orilla”, su privilegiado lugar de enunciación (Sarlo, 1995). Por último, las reseñas de traducciones inglesas y alemanas de los sinólogos Arthur Waley o Franz Kuhn de obras clásicas de la literatura china que Borges realiza para la revista *El Hogar* (1937-1939) destacan el rol central de la traducción como mediación cultural. Por la configuración estética del personaje sinólogo, por la autoridad ficticia atribuida al referente literario y por la opacidad ante el idioma chino, la sinología es una inagotable fuente de recursos simbólicos en Borges para pensar la relación entre Hispanoamérica y China.

**Palabras clave:** Borges, sinología, disciplinas, Hispanoamérica, ficción

Ya desde su primer libro de ficción, *Historia universal de la infamia* (1935), el escritor argentino Jorge Luis Borges ofrece una fórmula de cómo relacionarse con las literaturas orientales desde el margen de la cultura occidental. Los seis cuentos que componen esta colección son ediciones de versiones europeas de ficciones orientales, vidas de bandidos norteamericanos, pistoleros, y episodios casi insignificantes sobre piratas chinos, falsos profetas persas y guerreros japoneses.

Dentro de la cultura occidental y sus versiones de Oriente, Borges va en busca de historias marginales, ajenas a la gran tradición literaria y que, en algunos casos, revelan su gusto por el género policial o su devoción por las novelas de aventuras. Sus fuentes son libros leves o poco conocidos (excepto la *Vida en el Mississippi* de Mark Twain), que vuelve a trabajar con la libertad de un marginal que sabe que está escribiendo en los márgenes (Sarlo, 1995: 4).

Mi propuesta de hoy consiste en explorar las estrategias de lectura de literatura china que

propone Borges en los años treinta. Anticipando la hipótesis, Borges propone una epistemología ficcional de China en el ejercicio de una Sinología marginal. Es decir, Borges delimita un canon contingente de literatura china (entre 1937 y 1942 reseña un total de ocho traducciones recientes de clásicos chinos para las revistas *El Hogar*, *Sur* y *La Nación*, ver tabla 1), traduce a partir de traducciones y aprovecha las limitaciones del mercado literario para el acceso a un canon oriental aparentemente periférico a los ojos de Argentina, pero central en su propia cartografía literaria. Dada la ignorancia de Borges del idioma mandarín y la ausencia de un marco institucional para la producción de conocimiento y la traducción de la literatura china en Argentina, Borges hace Sinología desde la ficción.

Lo que desarrollaré en los próximos minutos es una indagación por el *acceso* de Borges a la literatura china en el campo cultural argentino de los años treinta y la productividad literaria que saca de ello. El objetivo de esta ponencia es proveer un contexto de las formas de circulación literaria entre campos culturales distantes que permita reflexionar más profundamente sobre las estrategias discursivas en el intercambio intelectual entre el mundo hispanoamericano y Asia.

A primera vista, *ocho* reseñas dedicadas a textos de literatura china parece un número pobre teniendo en cuenta que, en total, Borges escribió casi mil textos críticos sobre literatura de diferentes latitudes y épocas. Sin embargo, en vista de la presencia casi invisible de la literatura china en la Argentina en los años treinta, entonces este número se vuelve significativo. En ese momento, no existía un marco institucional para el estudio de la cultura china en Argentina. El desarrollo del trabajo académico sobre culturas asiáticas en general fue un fenómeno mucho más tardío en América del Sur. En *Un caso de orientalismo invertido. Representaciones intelectuales del Oriente en la cultura argentina de la primera posguerra* (1918–1930) Martín Bergel reconstruye los primeros intentos de sistematizar el estudio formal de las culturas orientales en Argentina y afirma que los pioneros en el campo eran críticos aficionados de religiones comparadas que se iniciaron con publicaciones sobre el budismo, el hinduismo y el Islam a finales de los años veinte. Los programas de estudios chinos sólo aparecerían en los años 60 con la creación de la Escuela de Estudios Orientales y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Comparadas Oriente y Occidente. Por otro lado, las traducciones de los textos chinos al español también eran escasas en este periodo. Aún si los misioneros españoles habían traído consigo numerosos relatos de viaje de China, la sinología como disciplina académica no se desarrolló en España a la par del resto de Europa Occidental. Esto derivó en el desarrollo limitado de la literatura china traducida al español que se llevó a cabo principalmente de manera indirecta (Lacarta, 2008: 23). No es de extrañar que las traducciones que Borges reseña en los años treinta no sean españolas, sino inglesas y alemanas. Un último punto sobre la escasa circulación de la literatura china en Argentina de los años treinta se relaciona con la pobre articulación de la población inmigrante china. La tesis por

la cual la formación y la circulación de ideas sobre una cultura extranjera en una comunidad están fuertemente marcadas por los vínculos transnacionales de ese grupo de inmigrantes no se aplica al caso de los chinos en Argentina. Dado que los primeros inmigrantes chinos que llegaron en 1910 eran pocos y rápidamente se mezclaron con la población local<sup>①</sup>, hay poca evidencia de instituciones o asociaciones que promovieran cualquier material literario en chino o en asuntos chinos a finales de los años treinta. Como se mencionó anteriormente, esto sólo se iniciaría en el 1960.

Es decir, dada su escasa circulación en Argentina, Borges presenta un catálogo relativamente sólido, y sin embargo, heteróclito, de literatura china. Sus comentarios abarcan distintos géneros y épocas y recorren obras canónicas de la literatura china traducida al alemán e inglés. Hay una evidente preferencia por la narrativa dada la opción de comentar tres de las cuatro novelas clásicas chinas (*El sueño en el aposento rojo*, *A la orilla del agua*, *Viaje al Oeste*) y la novela erótica *El ciruelo en el vaso de oro*. Sobre poesía, incluye la colección más antigua de poesía china (*El libro de las mutaciones*) y dos antologías de canciones populares y fábulas (*The Dragon Book*). Por último, hay un comentario de una colección de extractos de los filósofos Zhuangzi, Mencio y Han Fei (*Tres formas de pensamiento en la antigua China*). Usando la terminología de Sylvia Molloy, el catálogo chino de Borges podría leerse como una “serie”: “una enumeración circunstancial (...) sin reconocimiento, dentro de una serie parcial, de elementos igualmente parciales” (Molloy, 1999: 40).

La elección por estos textos en particular es un tema de especulación. Sabemos que Borges conocía el trabajo del filósofo taoísta Zhuangzi (365–290 a. C.) desde su adolescencia a través de *Chuang Tzu, Mystic, Moralist and Social Reformer* (1889) de Herbert Allen Giles, un libro que había adquirido en Ginebra, y al que se refiere implícitamente como su introducción a las literaturas orientales: “Hacia 1916 resolví entregarme al estudio de las literaturas orientales. Al recorrer con entusiasmo y credulidad la versión inglesa de cierto filósofo chino ...” (“Una versión de los cantares más antiguos del mundo”, *El Hogar* 1938). La colección de la Fundación Internacional Jorge Luis Borges en Buenos Aires, que reúne a la mayoría de los títulos recogidos por Borges durante toda

① En Argentina, se estima que los primeros arribos de inmigrantes chinos se originaron durante el inicio de la República de China en 1912, y hasta la mitad del siglo solo se registraron casos aislados provenientes de Perú, Chile, y las regiones chinas de Chintien, Guangzhou, Hong Kong y Shandong, algunos de los cuales contrajeron matrimonio con nacionales, desvinculándose así de la comunidad china y asimilándose a la sociedad argentina, y otros emigraron hacia países limítrofes. Luego de la Revolución china en 1949, aumentó el flujo de migrantes chinos hacia Argentina, pero el número siguió siendo limitado. Hacia la década del setenta se conoce de la existencia de familias chinas que llegaron al país acompañado por curas religiosos que seguramente ya habían estado por estas tierras y transmitieron a sus nacionales acerca de la posibilidad de residir en Argentina. Pero los chinos que fueron llegando a la Argentina en la década de 1850, no formaron parte de la política de poblamiento que estaba experimentando el país desde fines del siglo XIX, en virtud de la cual se favorecía la entrada de europeos. Por el contrario, para esa época el número de chinos que arribaron a la Argentina, era muy reducido y como se explicó anteriormente, en su gran mayoría llegaban por casualidad a estos países de América del Sur. Recién hacia 1914 se registran en Argentina, 463 personas de origen chino, de los cuales la mayoría vivían en Capital Federal (62,4 %) y en Provincia de Buenos Aires (9,5 %); y 365 personas en 1947 (Bogado Bordazar, 2003: 105).

su vida, no incluye ninguna de las ocho ediciones reseñadas para *El Hogar, Sur* o *La Nación* antes mencionadas. Entre las dos docenas de títulos chinos, hay ediciones posteriores de estos textos: una versión 1984 del *Monkey* de Waley y una selección de sus poemas de 1948; varias ediciones en alemán y en francés de *El sueño del aposento rojo*, pero publicados en los 70 y 80. Los títulos chinos catalogados en la colección de Borges de la Biblioteca Nacional Argentina (1955–1973) no corresponden a ninguna de estas ediciones, sino más bien los libros sobre filosofía china y budismo. Podríamos suponer entonces que Borges se deshizo de estas ediciones en algún momento, ya que, como se ha demostrado ampliamente, Borges periódicamente “purgaba” su biblioteca, sustituyendo ediciones viejas por otras más nuevas y refinadas. En vista de la ausencia de su registro, sólo podemos reconstruir su origen potencial, y con ello explorar las formas de circulación de la literatura china en Argentina a fines de los años treinta.

Una fuente de conocimiento general sobre la literatura china para Borges sin duda fueron los libros de referencia. *Historia de la literatura china* (1901) de Herbert Allen Giles o *La pensée chinoise* (1934) de Marcel Granet son dos ejemplos de monografías que Borges cita en la mayoría ensayos acerca de literatura china<sup>①</sup> y que ya estaban disponibles en este período. Probablemente, obra de referencia china más rica para Borges fue la Enciclopedia Británica, undécima edición, un libro que consultaría para cualquier referencia, y que leía como literatura misma. Él ironiza este acercamiento académico a China a través de la Enciclopedia en “Palabrería para versos”, un ensayo de 1926. Al explicar el concepto gramatical de los “clasificadores” del mandarín, reconoce: “Mis autoridades en este rato de sinología son F. Graebner (*El mundo del hombre primitivo*, cuarto capítulo) y Douglas en la *Enciclopedia Britannica*”.

Por otro lado, las bibliotecas personales de su círculo cosmopolita de amigos puede haber sido una fuente de lecturas chinas. Hay mucha evidencia de que Bioy Casares tenía interés por la literatura china. Sus conversaciones con Borges en el diario *Borges*, la inclusión de Zhuangzi en su proyecto de colaboración *Antología de la literatura fantástica* (1940) y los propios comentarios sobre literatura china de Bioy, tales como *VWWS Purcel: El espíritu de la poesía china* (*Sur* 86, 1941, p.76) demuestran que Bioy tenía algún tipo de acceso a la literatura china a finales de los años treinta. Tal es el caso también de Xul Solar, quien en 1924 transformó en visiones los sesenta y cuatro hexagramas del *Libro de las Mutaciones*, y más tarde publicó *Relatos de los mundos superiores*, su versión “neocriolla” del *Shi Jing*. Su interés general en las filosofías orientales también puede haber facilitado acceso de Borges al material chino.

Sin embargo, las fechas de publicación de las ocho traducciones reseñadas para *El Hogar, Sur* y *La Nación* revelan un acceso inmediato a títulos recién publicados. Por ello, es importante marcar

---

① “Kafka y sus precursores”, “Avatares de la tortuga”, “La muralla y los libros”, “Sobre los clásicos”.

que era práctica común que los editores envían títulos recientes directamente a revistas literarias como *Sur* o *El Hogar*. Esto podría explicar la preeminencia de Arthur Waley, el sinólogo en boga en los años treinta, en la selección de Borges de textos chinos (tres de los ocho libros reseñados son traducidos por él). A pesar de la clara simpatía hacia Waley porque era “uno de los pocos sinólogos que es también un hombre de letras” (Arthur Waley — “Sobre Una alegoría china”, *La Nación*, 1942), Waley estaba siendo publicado extensamente en este momento. Las traducciones de Waley no sólo ampliaron el número de lectores de poesía china a un público más allá de los círculos de la Sinología en Inglaterra, sino que también introdujeron la retórica del ideograma en la poesía modernista (por ejemplo, Ezra Pound, Enerst Fenollosa, Henri Michaux). Este interés generalizado en la literatura china remitida por la sinofilia modernista también explica que editoriales más grandes, como la británica George Allen & Unwin o Routledge publicaran nuevas traducciones de los clásicos chinos en los años treinta y las promovieran en el extranjero.

Pero aún así, la elección de las traducciones reseñadas demuestra una coherencia que nos hace suponer que estos libros no llegaron al azar a las manos de Borges, sino que habría algún tipo de intervención propia en su selección. Al fin y al cabo, Borges dirigía la sección de publicaciones extranjeras para *El Hogar* y tenía un papel destacado en *Sur*. Para desarrollar la investigación sobre el acceso de Borges a la literatura china es importante repasar las formas de circulación de libros extranjeros en Argentina a fines de los años treinta. Había un importante mercado para libros en francés, inglés y alemán en Argentina a fines de los años treinta, dado que las élites todavía gozaban de una educación políglota y la industria editorial privilegiaba títulos europeos en sus catálogos. Sólo luego de la llamada “edad de oro de la industria editorial en la Argentina” (1935–1955) que condujo a la institucionalización de la traducción al español, el consumo de la literatura en lenguas extranjeras empezó a disminuir, y la naturaleza del público lector cambió de manera significativa. En *Borges, libros y lecturas* Laura Rosato y Germán Álvarez reconstruyen el circuito de las librerías especializadas que Borges visitaba a diario, como Mackern, Mitchell, Pygmalion, la librería del Goethe Institut y Librería Sarmiento. Los libros pertenecientes a las colecciones de Borges poseen la etiqueta de la librería donde fueron adquiridos, por lo tanto su procedencia es fácilmente rastreable. Dado que la mayor parte de los títulos chinos de este período catalogado en Biblioteca Nacional provienen de alguna de estas librerías, no es inválido suponer que las traducciones del chino reseñadas para *El Hogar*, *Sur* y *La Nación* también podrían haber sido adquiridas ahí. Estas librerías funcionaban gracias a libreros de profesión, que importaban material especializado por encargo. La dinámica personalizada del mercado literario es un punto central para entender los mecanismos por los cuales Borges pudo haber reunido una gama tan diversa y heteróclita de fuentes.

Rosato y Álvarez subrayan enfáticamente la importancia de las lenguas extranjeras en la

construcción de la biblioteca personal de Borges:

[...] fue el dominio del inglés, y también del alemán, lo que le permitió acceder a temas y fuentes bibliográficas absolutamente desconocidas e inaccesibles para el público de habla hispana. Textos y autores que, aun en Europa eran considerados oscuros, o menores en el canon literario. La lectura de estos autores periféricos le proporcionó una inagotable fuente de temas, citas y referencias plenas de originalidad (Rosato y Alvarez, 2010: 7)

El catálogo chino de Borges, compuesto por traducciones al alemán e inglés, no es un reflejo de las tendencias literarias de un mercado periférico, sino más bien, una construcción deliberada de un escritor cosmopolita en la periferia. Borges capitaliza dos activos cosmopolitas —el rico mercado literario y la educación multilingüe— para establecer una sinología ficcional en la periferia. Por eso estas reseñas son un documento tan valioso de crítica literaria y experimentación: Borges elige lo que quiere leer, no lo que su público está esperando. Estas reseñas evidencian el catálogo personal chino que nutre propia literatura de Borges con temas, citas y referencias originales de una literatura aparentemente distante al ámbito de la cultura argentina, pero central en cartografía literaria de Borges: “Ya lo señalaba Etiemble, hace varios años”, que Borges se refería al *Hong Leou Mong*, “pero de tal modo que habría que ser muy astuto para saber si lo ha leído (en una época en que pocos lectores de extremo occidente habrían podido citar los títulos exactos de dos novelas chinas”) (Molloy, 1999; 57). En los ocho textos breves que comenten las traducciones de la literatura china recientes, Borges esboza sus propias estrategias productivas sobre cómo leer y traducir literatura china desde el margen.

En estas reseñas, Borges presenta su propia opinión sobre la repentina aparición de las traducciones de la literatura china. Ésta no se basa en las tendencias literarias (como la sinofilia modernista), sino más bien en cuestiones históricas más inmediatas: la guerra facilita la traducción:

Es evidente que en la literatura de un país influyen los acontecimientos políticos; lo imprevisible es el efecto particular de ese influjo. A principios del siglo XIII el Imperio Chino fue arrasado por los mongoles: uno de los efectos ulteriores de esa devastación (que duró cincuenta años y asoló cientos de ciudades ilustres) fue la aparición del teatro y de la novela en la literatura china. En esa fecha se escribió la afamada novela de salteadores *Historia de la orilla del agua...* Siete siglos después el Imperio Alemán está regido por una dictadura: uno de los efectos laterales de ese impetuoso régimen es la **declinación de obras originales en alemán y el auge consiguiente de traducciones**. Se traslada al alemán la *Historia de la orilla del agua*. (“*Die Raueber vom Liang Schan Moor*, de Shi Nai An”, *El Hogar* 1938)

Las invasiones mongoles son un episodio crucial en la concepción literaria de la literatura china de Borges. En *La Muralla y los libros* y *El guardián de los libros*, Borges pone el foco en el daño a la cultura literaria provocada por los invasores. Por el contrario, esta reseña ilumina el aporte positivo de este evento que es el florecimiento de las artes en China. En la reseña de *El sueño del aposento rojo*, reconoce a los invasores como los patrones de un arte extranjero: “Lo



que Aconteció inexorablemente acontece es estas catástrofes: los rudos vencedores sí enamoraron de la cultura del Vencido y fomentaron con generoso esplendor las artes y las letras” (“ El sueño del aposento rojo, de Tsao Hsue Kin”, *El Hogar* 1937). En el fragmento citado, Borges traza un arco entre las invasiones de los mongoles y el Estado nazi y coloca el nacimiento y la traducción de la novela china en estos dos momentos de interrupción política. Las comparaciones entre los temas y argumentos de los textos chinos con el desarrollo del nazismo se vuelven más directas en reseñas posteriores, donde Borges se aprovecha el elemento de crónica de la reseña y sigue los acontecimientos inmediatos de la expansión nazi en su lectura de las últimas versiones de libros chinos. Las referencias al reclamo nazi de “Lebensraum” y la nota sobre la fallida estrategia británica de “contención” son explícitas en sus lecturas en 1939 y 1940:

Es fama que las novelas chinas están abarrotadas de gente, como el Imperio Chino. En el King Ping Meh, la pululación de Volk ohne Raum no es indescifrable, como en otros libros asiáticos. (“Clement Egerton-*The Golden Lotus*. Routledge”, *Sur* 1939)

Han Fei Tzu (según Waley) fue un precursor puntual de Adolf Hitler, pero es triste negar al Pasado el privilegio inapreciable de no contener a Adolf Hitler ... (“Arthur Waley — *Three ways of thought in Ancient China*, Allen and Unwin”, *Sur* 1940)

A pesar de su vigorosa oposición al nazismo y la angustia hacia el cataclismo de la Segunda Guerra Mundial, Borges reconoce el potencial de la crisis mundial en el reordenamiento de las literaturas del mundo. En lugar de apuntar al nacionalismo obvio encendido por la guerra, Borges entiende la guerra como un ejemplo de cosmopolitismo. La guerra no sólo fomenta el distanciamiento de las culturas nacionales y la apertura al extranjero a través de la traducción, sino también genera una redistribución de las formas habituales de circulación de la literatura. En lo que considero uno de las más astutas de sus reseñas, Borges aprovecha las limitaciones impuestas por la guerra en el mercado literario y propone una nueva forma de leer literatura extranjera desde una periferia del mundo:

Quince tenaces años ha dedicado el sociólogo Clement Egerton a traducir del chino esta novela erótica y trágica. 4 nobles volúmenes abarca la traducción y vale —inaccesiblemente— 4 guineas. Por esta razón y por otra (que es la segunda guerra europea de nuestro siglo) no la tengo a mano para redactar esta página. Conozco, sin embargo, la **obra**: hace un par de años he leído sin tedio (y con algún horror agradable) la versión alemana de Franz Kuhn: *Kin Ping Meh*, Leipzig, 1929. Ese volumen está asesorándome ahora. Egerton suele recurrir al remoto latín para velar las precisiones físicas del autor; el doctor Kuhn no excluye la obscenidad. (“Clement Egerton, *The Golden Lotus*, Routledge”, 1939)

Desde el primer párrafo de la revisión de *The Golden Lotus*, la reciente traducción de Clemente Egerton del *Jin Ping Mei*, Borges reconoce la ausencia del libro. Dado que el título reciente es demasiado caro y la guerra dificulta su envío, él basará sus notas en una versión alemana anterior de Franz Kuhn. Este gesto inicialmente podría entenderse como el lamento del filólogo

despojados de sus libros, un modelo de exilio intelectual como la figura de Erich Auerbach en Turquía. Sin embargo, también se puede leer de forma positiva: incluso si la reseña es un género que toma el material actualizado por objeto, Borges no se desanima a seguir adelante sin la fuente en mano. Algunas notas sobre años de Egerton trabajando en la traducción, referencias a la hora y lugar de publicación y un comentario sobre la elección de América para ocultar pasajes indecorosos son suficientes para el examen de “Clemente Egerton, *The Golden Lotus*, Routledge, 1939” de Borges. Podríamos suponer que había leído una crítica en el libro, ya que la información que proporciona es legítima. Sin embargo, como Sylvia Molloy afirma: “Poco importa que Borges hable de obras que ha leído o que aproveche los textos de quienes han leído las obras de las que quiere hablar. Basta comprobar con qué ligereza se desentiende del tradicional prestigio de la erudición”.

### **Bibliografía**

- Bergel, M. (2010): *Un caso de orientalismo invertido, Representaciones intelectuales del Oriente en la cultura argentina de la primera posguerra (1918–1930)*, Universidad de Buenos Aires
- Bogado Bordazar (2003): *Migraciones Internacionales Influencia de la Migración China en Argentina y Uruguay*, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
- Borges, J.L. (1986): *Textos Cautivos. Ensayos y reseñas en “El Hogar”*, Edición de Enrique Sacerio-Garí y Emir Rodríguez Monegal, Barcelona, Tusquets
- Borges, J.L. (1997): *Textos recobrados 2 1931–1955*, Edición al cuidado de Sara Luisa del Carril. Buenos Aires, Emecé
- Borges, J.L. (1999): *Jorge Luis Borges en Sur, 1931–1980*, Barcelona, Emecé
- Lacarta M. (2008): “La traducción indirecta de la narrativa china contemporánea al castellano: ¿síndrome o enfermedad?”, *Revista de la Historia de la Traducción de la Universidad de Barcelona* 2.2
- Molloy, S. (1999): *Las letras de Borges y otros ensayos*, Rosario, Beatriz Viterbo
- Rosato L., Alvarez, G. (2010): *Borges, libros y lecturas*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional
- Sarlo, B. (1995): *Borges, un escritor en las orillas*, Buenos Aires, Ariel